

CARLOS DORLHIAC

Y SU OBRA

NUNCA ha habido en Chile una exposición de este género. Nadie ha extraído del dibujo conjuntos más acabados y más admirables. Nadie ha producido una obra más esmerada, y a la vez más liviana, más espontánea, más llena de emoción.

Es necesario haber estudiado la naturaleza con alma, y tener la pasión serena de los grandes maestros, para poder transmitir con tal amor, y tanta exactitud, la poesía de los árboles, de las iglesias y de las calles viejas.

Da fastidio al hablar de obras verdaderamente extraordinarias como éstas, ver cómo la ligereza de los críticos ha gastado los términos elogiosos, prodigándoselos a diestra y siniestra, a individuos que no tienen siquiera las facultades de un amateur de buen gusto.

“Las pataguas”, un grupo de estos árboles amonto-

nados y recogidos, como abrazados espiritualmente en uno de esos días extáticos de sol, es algo tan admirable, que podría presentarse con indiscutible triunfo en los mejores museos de Europa.

El dibujo de Dorlhiac es perfecto, lleno de vibración, de firmeza, de serenidad. La hora, el ambiente, están sugeridos de una manera maravillosa. Cada una de sus obras es como una frase bíblica, llena de sencillez y de profundidad.

No hay temas aglomerados; no hay una pluma hecha para producir efecto. Todo surge nítido, hondamente sugestivo por la poesía del artista.

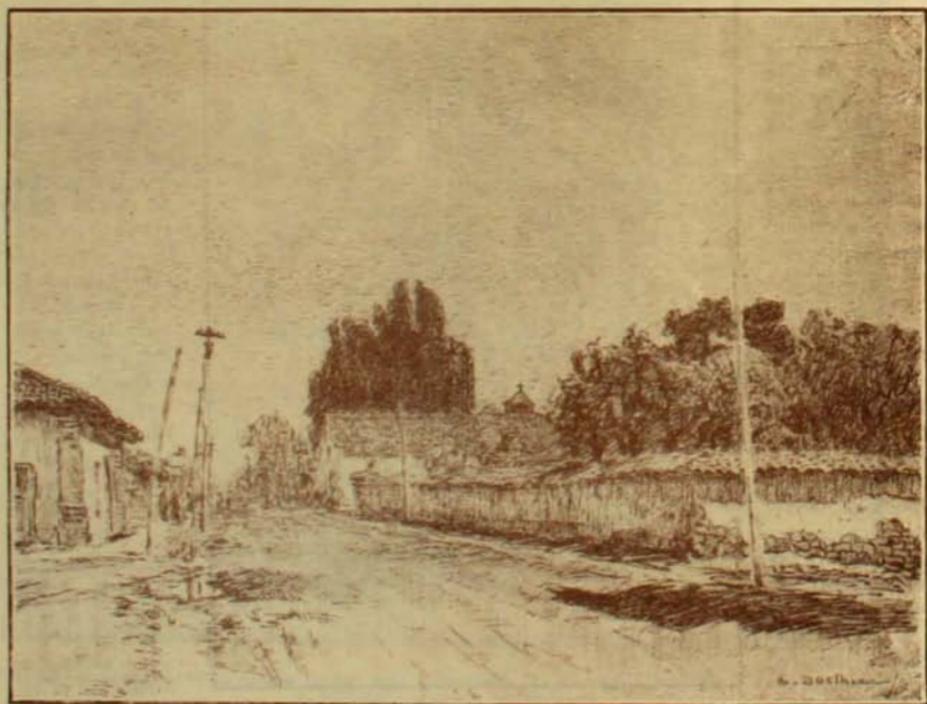
Quizás porque la obra de Dorlhiac está toda ejecutada a pluma, porque carece de color, la simplicidad, la sencillez de la línea se destaca con mayor interés, con mayor fuerza; es como si el artista nos diera al



Mujer del pueblo.



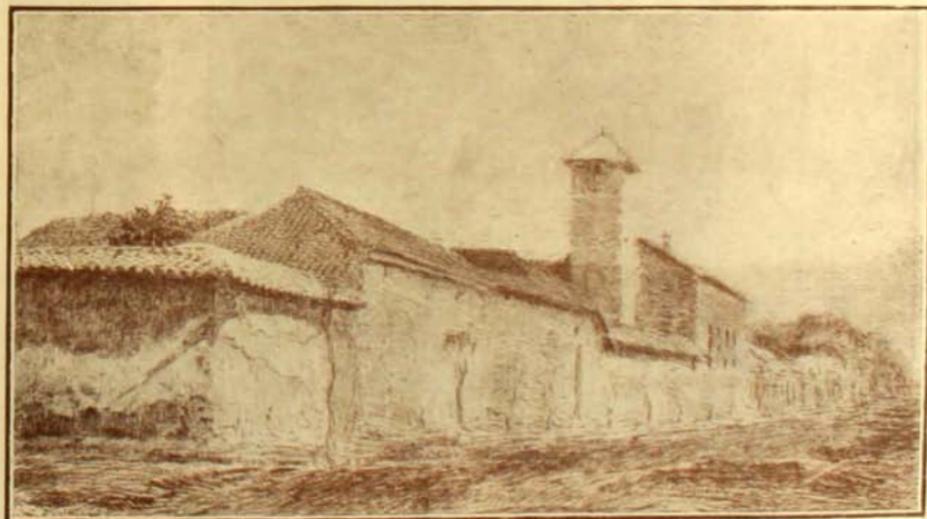
Iglesia de San Vicente (Chillán).



Huerto y capilla franciscanos.



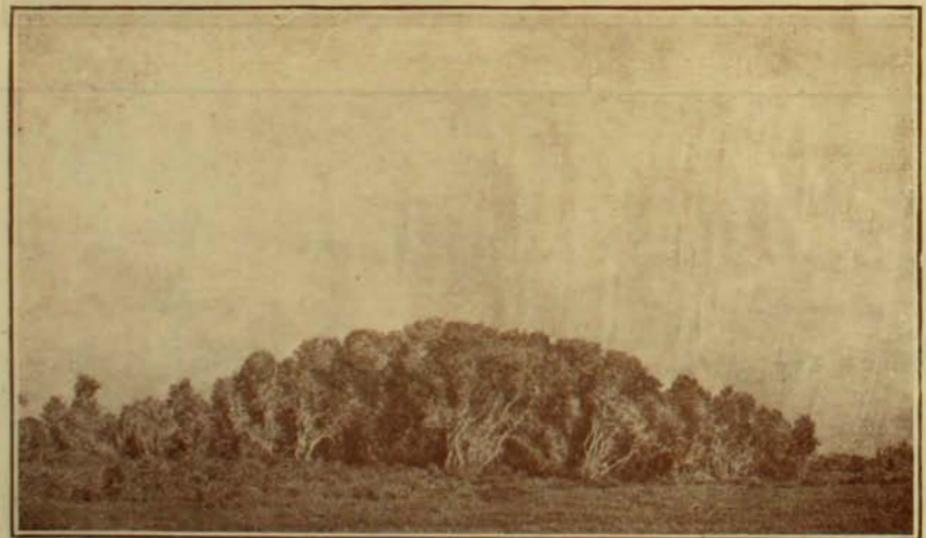
Claustro viejo.



Convento.



Capilla franciscana.



El bosque de pataguas.

desnudo el alma de las cosas. Hay vida en cada detalle de sus obras, que son una poesía, un canto, una leyenda.

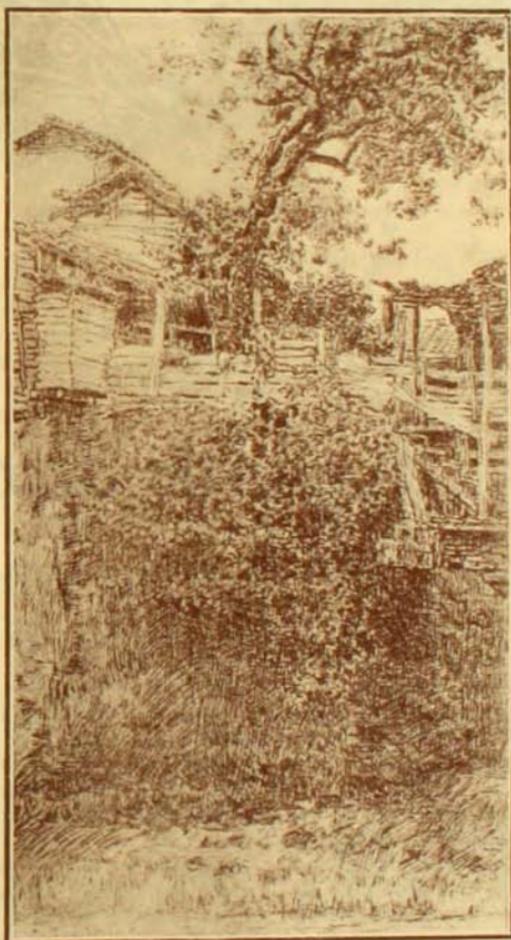
Dorlhac no imagina, siente, y, con delicadeza infinita, derrama su alma sobre la más pequeñita de sus obras.

Nuestro público, justo a veces en sus manifestaciones, ha visitado diariamente la Exposición Dorlhac. Su apertura fué un verdadero acontecimiento artístico. No sólo

en los centros pictóricos, sino en los salones, en los paseos se ha comentado con efusión el triunfo de este artista, que en silencio y con tanta honradez elaboró su obra.

Y nuestro Gobierno ha interpretado bien este unánime concierto de justas alabanzas, adquiriendo para el Palacio de Bellas Artes uno de sus cuadros más hermosos.

SARA HÜBNER.



En el barranco.